

Valores

Hemos dicho, desde nuestro origen, que el futuro lo construyen las personas. Hemos apostado a eso desde cuando salimos y lo hemos ratificado en distintas épocas, a través de secciones periodísticas que dan cuenta de ejemplos de civilización, de constancia, de propuesta. No hemos asimilado ni el futuro ni el presente al éxito, sino que hemos preferido atarlo más al anonimato, al esfuerzo de superación individual y/o a su significado para un colectivo humano. Lo hemos hecho conscientes de que destacar bondades es proponer prototipos en una sociedad que los requiere de manera urgente. Y conscientes también de que al espacio que otros medios de comunicación dedican a la exaltación nefasta de personajes nefastos, hay que oponerse denodadamente al proponer modos de ser que por no formar parte del rol de la farándula o del menú de las truculencias, no tienen generalmente cabida en esos medios.

Esta tarea ha resultado grata porque hemos hallado en nuestro entorno valores comunes a raudales. Y ha resultado de muchas maneras fácil en la medida en que es fácil distinguir el bueno del malo; en la medida en que los rasgos del servidor genuino son distintos de las cicatrices del servidor interesado; en la proporción en que una palabra delata al egoísta y un silencio ratifica al generoso.

En esta edición recomenzamos una labor, para nosotros sistemática: destacar valores. Contarlos. Abrimos con dos músicos antioqueños de características internacionales, jóvenes, pacientes, surtidores de esperanzas y de conocimientos. Los hermanos Alejandro y Sergio Posada constituyen un ejemplo de superación, de mundo, de esfuerzos. Tendremos en esta era de valores, que se extenderá por lo menos en doce ediciones de *La Hoja*, la oportunidad de demostrar –de contar– valores de otros ámbitos distintos a Antioquia, en la búsqueda de una colección de gente que sirva de espejo a muchos para entender que sí, que en estos tiempos la esperanza es un deber: que no se le puede dejar todo el terreno a la desesperanza.

La Dirección
Noviembre de 1996

Aquí no se escoge lo bueno y lo malo, sino entre lo malo y lo peor